LIBROS CRÍTICAS

La violencia del populismo conservador

Entre el cúmulo de libros contra Trump destaca el de Corey Robin que sitúa el origen del conservadurismo político como reacción a la Revolución Francesa

POR **JUAN LUIS CEBRIÁN**

En un célebre artículo sobre el *caso Lewinsky* (la joven becaria acosada sexualmente por el presidente Clinton en el mismísimo Despacho Oval), Norman Mailer explicaba que entre los deberes de los políticos se encuentra el de entretener a la gente. En su opinión, aquella historia formaba parte de dichas obligaciones. Parece que Trump hubiera aprendido mejor que ningún otro la lección. Su promesa, en palabras de Corey Robin, es que no aburrirá. "Eso le permite soslayar el hecho de que es un mentiroso, un narcisista, un predador sexual, un malhechor fiscal, un incompetente y un ingenuo". Semejante acumulación de calificativos dedicada a quien es el gobernante más poderoso de la Tierra no es, sin embargo, únicamente una crítica a su personalidad. Porque Trump no es la causa sino la consecuencia de lo que hoy sucede en Estados Unidos.

Reconozco la seducción que me ha causado la obra de Robin sobre el movimiento reaccionario. Entre el considerable cúmulo de libros que se han escrito contra el actual presidente americano resulta difícil espigar alguno que aporte algo más que las obvias críticas que su peculiar comportamiento merece. Este profesor de Ciencia Política del Brooklyn College y la universidad pública de Nueva York aborda la cuestión desde una perspectiva diferente, enmarcándola en el devenir del conservadurismo en las democracias desde Edmund Burke hasta nuestros días. Jalona su tesis de agudos comentarios sobre el poder como objeto central de la batalla política e insiste en la importancia de su irrupción en la esfera privada y familiar. De acuerdo con sus tesis, el conservadurismo político emana históricamente de la resistencia intelectual contra la Revolución Francesa. A toda revolución, sugiere, corresponde una contrarrevolución, frecuentemente imitadora de los métodos revolucionarios, incluida la apelación a la violencia. Esta constituye por lo mismo una característica casi esencial de la derecha. "El conservadurismo es una ideología de la reacción", y así se muestra en su batalla contra los movimientos de liberación de los años sesenta y setenta del siglo pasado, pero resulta ser "mucho más salvaje y extravagante" de lo que ordinariamente se piensa. Eso se debe a que en realidad el único programa de los conservadores es recuperar el poder allí donde lo han perdido, a la vez que los privilegios que de él emanan.

La historia del poder es por lo demás una historia de sumisión, de apoderamiento del otro. No hay en su opinión diferencias sustanciales entre la relación de esclavos y amos, incorporados aquellos al patrimonio familiar, incluso en afectos y añoranzas, con la moderna interacción entre las clases. Los conservadores no aman la libertad, pero, toda vez que tienen que transigir con ella en el mundo democrático, en vez de atacarla prefieren utilizarla como tapadera de la desigualdad, y esta, como justificación de la sumisión. Las personas son desiguales por naturaleza y deben ser libres por lo mismo para desarrollar sus capacidades. Frente al igualitarismo que la izquierda promete, los reaccionarios están convencidos de que un régimen de libertades es por principio un régimen de desigualdad. En la estela de Hobbes, el soberano en su tiempo y el sistema en la actualidad garantizan el disfrute de la libertad de hacer, de comprar, de vender, de establecer contratos, sin impedimento. Pero lo hacen a cambio de la sumisión al propio soberano. De donde llega a extrapolar la provocadora teoría de que "la

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW